

se humildemente al parecer y juicio de los mayorès, y señaladamente de los que 1 están puestos por Maestros y Doctores de la Iglesia; como en otra parte mas a la larga diximos. Porque ¿quién mas lleno de luz que el Apostol 2 S. Pablo, ni que 3 Moysen, que hablaba con Dios cara a cara? Y con todo eso el uno vino a Hierusalem a comunicar con los Apostoles el Evangelio que havia aprendido en el tercero cielo; y el otro no despreció el consejo de 4 Jetro su suegro, aunque gentil. La razon de esto es, porque las ayudas y socorros interiores de la gracia no excluyen las exteriores de la Iglesia; pues de una y de otra manera quiso la divina providencia proveer a nuestra flaqueza, que de todo tenia necesidad. Por donde assi como el calor natural de los cuerpos se ayuda con el calor exterior de los cielos: y la naturaleza, que procura quanto puede la salud de su individuo, es tambien ayudada con las medicinas exteriores, que para esto fueron criadas: assi tambien las lumbres y favores interiores de la gracia son grandemente ayudados con la luz y doctrina de la Iglesia: y no será merecedor de los unos el que no se quisiere humildemente sujetar a los otros.

CA-

1 I. Cor. XII. 2 Galat. II. 3 Exod. XXXIV. 4 Exod. XVIII.

CAPITULO XV.

*DEL QUARTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE SON LAS CONSOLACIONES DEL ESPIRITU SANTO QUE SE DAN A LOS BUENOS.*

Bien pudiera yo poner aqui ahora por quarto privilegio de la virtud (despues de la lumbre interior del Espiritu santo, con que se esclarecen las tinieblas de nuestro entendimiento) la caridad y amor de Dios, con que se enciende nuestra voluntad: mayormente pues a ella pone el Apostol por el primero de los frutos 1 del Espiritu santo. Mas porque aqui mas tratamos de los favores y privilegios que se dan a la virtud, que de la misma virtud; y la caridad es virtud, y la mas excelente de las virtudes; por eso no trataremos aqui de ella, puesto caso que la pudieramos muy bien poner en esta lista, no en quanto virtud, sino en quanto un maravilloso don que da Dios a los virtuosos: el qual por una manera inefable interiormente inflama su voluntad, y la inclina a amar a Dios sobre todo quanto se puede amar: el qual amor quanto es mas perfecto, tanto es mas dulce y mas deleytable: y por esta parte bien pudiera entrar en este numero como fruto y premio de las otras virtudes, y de sí misma. Mas por no parecer ambicio-

O 3

cio-

1 Galat. V.

cioso alabador de la virtud, donde tantas otras cosas hay que decir en su favor, pondré en el quarto lugar el alegría y gozo del Espíritu santo, que es propiedad natural de esa misma caridad, y uno de los principales frutos del mismo Espíritu, como lo refiere S. Pablo.

Este privilegio se deriva del passado. Porque, como ya diximos, aquella luz y conocimiento que da nuestro Señor a los suyos, no pára en solo el entendimiento, sino deciendo a la voluntad, donde echa sus rayos y resplandores, con los quales la regala y alegra por una manera maravillosa en Dios. De suerte, que assi como la luz material produce de sí este calor que experimentamos, assi esta luz espiritual produce en el anima esta alegría espiritual de que hablamos: segun aquello del Propheta, 1 que dice: *Amaneciò la luz al justo, y a los derechos de corazon el alegría.* Y aunque de esta materia tratamos en otro lugar, pero ella es tan rica y tan copiosa, que hay para hacer muchos tratados de ella, sin encontrarse uno con otro.

Convienenos pues ahora para el intento de este libro declarar qué tan grande sea esta alegría: porque el conocimiento de esta verdad hará mucho al caso para aficionar los hombres a la virtud. Porque sabida cosa es que assi como todas las maneras de males que hay, se hallan en el vicio; assi tambien todas las maneras de bienes, assi de honestidad como de utilidad, se ha-

1 Psalm. XCVI.

hallan perfectissimamente en la virtud, sino es deleyte y suavidad, de que los malos dicen que carece. Por lo qual (como el corazon humano sea tan goloso y amigo de deleytes) dicen los tales, a lo menos por la obra, que mas quieren lo que les deleyta con todas esas quiebras, que lo que carece de deleyte con todas sus ventajas. Esto dice Laetancio Firmiano por estas palabras: " Porque las virtudes están mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleyte, " ofendidos los hombres con lo uno, y cebados " con lo otro, se van de boca en pos de los vicios, y desamparan la virtud. " Esta es pues la causa de este tan grande mal: por lo qual no haría pequeño beneficio a los hombres quien los sacasse de este engaño, y evidentemente les probasse ser muy mas deleytable el camino de la virtud que el de los vicios. Pues esto es lo que ahora entiendo probar por evidentes razones, y señaladamente por autoridades y testimonios de la escriptura divina: 1 porque estas son las mas firmes y ciertas probanzas que hay en todas estas materias, pues antes faltará el cielo y la tierra, que faltar estas verdades.

Pues dime ahora, hombre ciego y engañado: si el camino de Dios es tan triste y tan desabrido como tú lo pintas; qué quiso significar el propheta David, 2 quando dixo: *¡Cuán grande es, Señor, la muchedumbre de tu dulzura: la qual tienes escondida para los que te*

1 Luca XXI. 2 Psalm. XXX.

temen! En las quales palabras no solo declara quan grande sea esta dulzura que se da a los buenos, sino tambien la causa de no conocerla los malos; que es tenerla Dios escondida de sus ojos. Item, ¿qué quiso significar el mismo Propheta, 1 quando dixo: *Mi anima se alegrará en el Señor, y se gozará en Dios, autor de su salud: y todos mis huesos*, esto es, todas las fuerzas y potencias de mi anima, *dirán: Señor, quién es como tú?* Pues ¿qué es esto, sino dar a entender que el alegría del justo es tan grande, que aunque ella derechamente se reciba en el espíritu, viene a redundar en la carne, de tal manera, que la carne que no sabe deleytarse sino en cosas carnales, viene por la comunicacion del espíritu a deleytarse en las espirituales, y alegrarse en Dios vivo: y esto con tan grande alegría, que todos los huesos del cuerpo, recreados con esta maravillosa suavidad, dan al hombre motivo para dar voces y decir: *Señor, quién es como vos? qué deleytes hay como los vuestros? qué alegría? qué amor? qué paz? qué contentamiento puede dar ninguna criatura como el que dais vos?*

¿Qué quiso otrosí significar el mismo Propheta, 2 quando dixo: *Voz de salud y alegría suena en las moradas de los justos*; sino dar a entender que la verdadera salud y verdadera alegría no se halla en las casas de los pecadores, sino en las animas de los justos? qué quiso tambien

1 Psalm. XXXIV. 2 Psalm. CXVII.

bien significar, 1 quando dixo: *Alegrense los justos, y sean recreados y banqueteados en presencia de Dios, y gozense con alegría*; sino dar a entender las fiestas y los banquetes espirituales con que Dios muchas veces maravillosamente recrea las animas de sus escogidos con el gusto de las cosas celestiales? En los quales banquetes se da a beber aquel vino suavissimo que el mismo Propheta alaba, 2 diciendo: *Serán, Señor, vuestros siervos embriagados con el abundancia de los bienes de vuestra casa, y darles heis a beber del arroyo impetuoso de vuestros deleytes.* ¿Con qué palabras pues pudiera mejor significar la grandeza de estos deleytes, que llamandolos embriaguéz y arroyo arrebatado; para declarar la fuerza que tienen para arrebatarse el corazon de el hombre, y transportarlo en Dios? Y esto mismo significa la embriaguéz: porque assi como el hombre que ha bebido mucho vino, pierde el uso de los sentidos, y está por entonces como muerto con la fuerza del vino; assi el hombre que está tomado de este vino celestial, viene a morir al mundo y a todos los gustos y sentidos desordenados de las cosas de él.

Item: ¿Qué quiso significar el mismo Propheta, 3 quando dixo: *Bienaventurado el pueblo que sabe qué cosa es jubilacion?* Otros por ventura dixeran: *Bienaventurado el pueblo que es abastado y proveido de todas las cosas, y*

1 Psalm. LXVII. 2 Psalm. XXXV. 3 Psalm. LXXXVIII.

cercado de buenos muros y baluartes, y guardado con muy buena gente de guarnicion. Mas el santo Rey, que de todo esto sabia mucho, no dice sino que aquel es bienaventurado, que sabe por experiencia qué cosa sea alegrarse y gozarse en Dios, no con qualquier manera de gozo, sino con aquel que merece nombre de jubilacion: el qual, 1 como dice S. Gregorio, es un gozo del espiritu tan grande, que ni se puede explicar con palabras, ni se dexa de manifestar con muestras y obras exteriores. Pues bienaventurado el pueblo que assi ha crecido y aprovechado en el gusto y amor de Dios, que sabe por experiencia qué cosa sea esta jubilacion, la qual no alcanzó a saber ni el sabio Platon, ni Demosthenes el eloquente, sino el corazon puro y humilde, donde mora Dios. Pues si el mismo Dios es el autor de este gozo y jubilacion; ¿qué tal será el gozo causado por Dios? Porque cierto es que assi como, generalmente hablando, el castigo de Dios es conforme al mismo Dios; assi tambien el consuelo de Dios suele ser conforme a él. Pues si tan grandes son los castigos quando castiga; ¿qué tan grandes serán los consuelos quando consuela? Si tan pesada tiene la mano, quando la carga para azotar; ¿qué tan blanda la tendrá quando la estiende para regalar? Mayormente mostrandose este Señor muy mas admirable en las obras de misericordia que en las de justicia.

Sobre todo esto dime: ¿qué bodega es aque-

1. L. XXVIII. Mor. cap. XIV.

aquella de vinos preciosos donde la Esposa se gloria 1 que la havia llevado su Esposo, y ordenado en ella la caridad? y qué linage otrosí de convite es aquel a que nos convida el mismo Esposo, 2 diciendo: *Bebed, amigos, y embriagaos los muy amados?* Pues ¿qué embriaguez es esta, sino la grandeza de este divino dulzor, el qual de tal manera transporta y enagena los corazones de los hombres, que los hace andar como fuera de sí? Porque entonces solemos decir que está un hombre embriagado, quando es mas el vino que ha bebido, del que puede digerir su calor natural: por donde viene el vino a subirse a la cabeza, y enseñorearse de tal manera de él, que ya no se rige por sí, sino por el vino que está en él. Pues si esto es assi, dime: ¿qué tal estará un anima quando esté tan tomada de este vino celestial? quando esté tan llena de Dios y de su amor, que no pueda ella con tan grande carga de deleytes, ni baste toda su capacidad y virtud para sufrir tan grande felicidad? Assi se escribe 3 del santo Efrén, que muchas veces era tan poderosamente arrebatado de este vino de la suavidad celestial, que no pudiendo ya la flaqueza del sugeto sufrir la grandeza de estos deleytes, era compelido a clamar a Dios, diciendo: „ Señor, apartaos un poco de mí, porque no puedo de la flaqueza de mi cuerpo sufrir la grandeza de vuestros deleytes. “ ¡O maravillosa bondad! o inmensa suavidad de este Soberano Señor, que

1 Cant. II. 2 Cant. V. 3 S. Joann. Clim. cap. XXIX.

que con tan larga mano se comunica a sus criaturas, que no baste la fortaleza de su corazon para sufrir la abundancia de tan grandes alegrías!

Pues con esta celestial embriaguez se adormecen los sentidos del anima: con esta goza de un sueño de paz y de vida: con esta se levanta sobre sí misma, y conoce y ama y gusta sobre todo lo que alcanza el ser natural. De donde assi como el agua que está sobre el fuego, quando está muy caliente, quasi olvidada de su propria naturaleza, que es pesada, y tira para baxo, da saltos acia arriba imitando la ligereza y naturaleza del fuego, de que está tomada; assi la tal anima, inflamada de esta llama celestial, se levanta sobre sí misma, y esforzandose por subir con el espiritu de la tierra al cielo, de donde le viene esta llama, hierve con deseo encendidissimo de Dios; y assi corre con arrebatados impetus por abrazarse con él, y tiende los brazos en alto por ver si podrá alcanzar aquel que tanto ama: y como ni puede alcanzarlo, ni dexar de desearlo, desfallece con la grandeza del deseo no cumplido, y no le queda otro consuelo sino enviar suspiros y deseos entrañables al cielo, ¹ diciendo con la Esposa en los Cantares: *Haced saber a mi amado que estoy enferma de amor*: la qual manera de enfermedad dicen los Santos que procede de impedirsele y dilatarsele el cumplimiento de este tan grande y tan poderoso deseo.

¹ Cant. V.

seo. Pero no desmayes por eso, dice un doctor, o amoroso spiritu; ¹ porque esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Mas ¿qué lengua podrá declarar la grandeza de los deleytes que passan entre estos amados ² en aquel florido lecho de Salomon, labrado de madera del Libano, con sus columnas de plata y reclinatorio de oro? Este es el lugar de los desposorios espirituales; el qual por eso se llama lecho, porque es lugar de descanso y de amor, y de cumplido reposo, y de sueño de vida y de celestiales deleytes. Los quales qué tan grandes sean no lo puede saber nadie sino aquel que los ha probado, ³ como S. Juan dice en su Apocalypsi. Mas todavia no faltan gravissimas conjeturas por donde nosotros tambien podamos barrantar algo de lo que esto es. Porque quien considerare la inmensidad de la bondad y caridad del Hijo de Dios para con los hombres, la qual llegó a padecer tan estrañas maneras de tormentos y deshonoras por ellos; ¿cómo estrañará lo que aqui encarecemos, pues todo esto es como nada en comparacion de aquello? qué no hará por amor de los justos quien hasta aqui llegó por justos y injustos? qué regalos no hará a los amigos quien todos aquellos dolores padeció por amigos y enemigos? Algun indicio tenemos de esto en el libro de los Cantares, donde son tantos los favores y regalos que se escriben del

Es-

¹ Joann. XI. ² Cant. III. ³ Apoc. II.

Esposo Celestial para con su Esposa (que es la iglesia, y cada una de las animas que están en gracia) y tan dulces y amorosas palabras las que se dicen de parte a parte, que ninguna eloquencia ni amor del mundo las podrá fingir mayores.

Otra conjetura tambien hay de parte de los hombres (digo de los justos y amigos verdaderos de Dios.) Porque si miras al corazon de estos hallarás, que el mayor deseo que tienen, y en lo que andan ocupados perpetuamente, es pensando como servirán a Dios, y como harán de sí mil manjares para agradar en algo a quien tanto aman, y a quien tanto hizo y hace cada dia por ellos, y con tanta blandura los trata y los consuela. Pues dime ahora: si el hombre, siendo por sí una criatura tan desleal, y tan poco de sí para todo lo bueno, llega a tener esta fe y lealtad con Dios; ¿qué hará para con él aquel cuya bondad, cuya caridad, cuya lealtad es infinitamente mayor? Si, como dice el Propheta, 1 es propio de Dios ser santo con el santo, y bueno para con el bueno; y la bondad del hombre llega hasta aqui; ¿dónde llegará la de Dios? Si Dios se pone a competir con los buenos en bondad; ¿qué ventaja les hará en esta competencia tan gloriosa? Pues si, como diximos, tantos potages desea hacer de sí el varon justo que arde en amor de Dios, para agradar al mismo Dios; ¿qué hará el mismo Dios para regalar y consolar al justo? Esto ni se puede expli-

1 *Psalm. XVII.*

plicar, ni se puede entender: porque por esto dixo el propheta 1 Isaias que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni en corazon humano pudo haber lo que Dios tiene aparejado para los que esperan en él. Lo qual no solo se entiende de los bienes de gloria, sino tambien de los de gracia, 2 como declara S. Pablo.

¿Parecete pues, hermano, que está este camino de la virtud bastantemente proveido de deleytes? parecete que podrán todos los deleytes de los hombres mundanos compararse con estos? qué comparacion puede haver entre la luz y las tinieblas? y entre Christo y Belial? qué comparacion puede haver entre deleytes de tierra y deleytes de cielo? deleytes de carne y deleytes de espiritu? deleytes de criatura y deleytes de Criador? Porque claro está que quanto las cosas son mas nobles y mas excelentes, tanto son mas poderosas para causar mayores deleytes. Si no, dime: ¿qué otra cosa quiso significar el Propheta, 3 quando dixo: *Mas vale el poquito del justo, que las muchas riquezas de los pecadores?* Y en otro lugar: 4 *Mas vale, Señor, un dia en vuestra casa, que mil dias de fiesta fuera de ella: por lo qual quise yo mas estar abatido en la casa de mi Dios, que morar en las casas soberbias de los pecadores.* Finalmente ¿qué otra cosa quiso significar la Esposa en los Cantares, 5 quando dixo: *Mas valen, Señor,*

1 *Isai. LXIV. & I. Cor. II.* 2 *Ibi.* 3 *Psalm. XXXVI.*
4 *Psalm. LXXXIII.* 5 *Cant. I.*

tus pechos que el vino? Y luego mas abaxo repite lo mismo, diciendo: *Gozarnos hemos, Señor, y alegrarnos hemos en tí, acordandonos de tus pechos, los quales son mas dulces que el vino.* Esto es: acordandonos de la leche suavissima de las consolaciones y regalos con que recreas y crias a tus pechos tus espirituales hijos; los quales son mas suaves que el vino: por el qual claro está que no entiende este vino material (como ni la leche de los pechos divinos tampoco lo es) sino por él entiende todos los deleytes del mundo, los quales da a beber aquella mala muger del Apocalypsi, 1 que está assentada sobre las muchas aguas con una copa de oro, con que emborracha y trastorna el seso de todos los moradores de Babylonia; para que no sientan su perdicion.

§. I.

DE COMO EN LA ORACION SEÑALADAMENTE GOZAN LOS VIRTUOSOS DE ESTAS CONSOLACIONES DIVINAS.

Y si, prosiguiendo mas adelante esta materia, me preguntares: ¿dónde señaladamente gozan los virtuosos de estas consolaciones que hemos dicho? A esto responde el Señor por el propheta 2 Isaias: *A los hijos de los estrangeiros que se llegan al Señor para servirle y amarlo, y guardar las leyes de su amistad, yo los*

1 Apoc. XVII. 2 Isai. LVI.

llevaré a mi santo monte, y alegrarlos he en la casa de mi corazon. De manera, que en este santo exercicio señaladamente alegra el Señor a sus escogidos. Porque, como dice S. Lorenzo Justiniano, en la oracion se enciende el corazon de los justos en el amor de su Criador: y alli a veces se levantan sobre sí mismos, y pareceles que están ya entre los coros de los Angeles: y alli en presencia del Criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gozarse, comen y han hambre, beben y han sed, y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos, a quien contemplan con la fe, acatan con la humildad, buscan con el deseo, y gozan con la caridad. Entónces conocen por experiencia ser verdad lo que dixistes: 1 *Mi gozo será cumplido en ellos*: el qual como un rio de paz se estiende por las potencias de el anima, esclareciendo el entendimiento, alegrando la voluntad, y reecogiendo la memoria y todos sus pensamientos en Dios: y aquí con unos brazos de amor abrazan y tienen una cosa dentro de sí, y no saben qué es; mas desean con todas sus fuerzas tenerla que no se les vaya. 2 Y assi como el Patriarca Jacob luchaba con aquel Angel, y no le quería soltar de las manos; assi acá lucha en su manera el corazon con aquel divino dulzor porque no se le vaya; como cosa en que halló todo lo que deseaba. Y assi dice con S. Pedro 3 en el monte: *Señor, bueno es que nos es-*

TOM. I. P

1 Joann. XVII. 2 Genes. XXXII. 3 Math. XVII.

temos aqui, y no nos vamos de este lugar. Aqui luego entiende el anima todo aquel language de amor que se habla en los Cantares, y canta ella tambien en su manera todas aquellas suavissimas canciones, 1 diciendo: *Su mano siniestra tiene debaxo de mi cabeza, y con la diestra me abrazará.* Y alli mas arriba dice: *Sostenedme con flores, y cercadme de manzanas, que estoy enferma de amor.* Entonces el anima encendida con esta divina llama, desea con gran deseo salir de esta carcel, 2 y sus lagrimas le son pan de dia y de noche mientras se le dilata esta partida. La muerte tiene en deseo, y la vida en paciencia, diciendo a la continua aquellas palabras de la misma Esposa: 3 *Quien te mediessa, hermano mio, que te mantienes de los pechos de mi madre, que te hallasse yo allá fuera, y te diessa besos de paz.* Entonces maravillandose de sí misma, como tales tesoros le estaban escondidos en los tiempos passados, y viendo que todos los hombres son capaces de tan grande bien, desea salir por todas las plazas y calles, y dar voces a los hombres, y decir: ¡O locos! o desvariados! ¿En qué andais? qué buscais? cómo no os dais priessa por gozar de tan grande bien? 4 Gustad y ved quán suave es el Señor. Bienaventurado el varon que espera en él. Aqui gustada ya la dulcedumbre espiritual, toda carne le es desabrida. La compañía le es carcel, la soledad

1 Cant. II. 2 Psalm. XLI. 3 Cant. VIII. 4 Psalm. XXXIII.

dad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor que ama. La honra le es carga pesada, y la gobernacion de la casa y hacienda tiene por un linage de cruz. No querria que el cielo ni la tierra le estorvassen sus deleytes; y por esto trabaja que no se le trave el corazon de cosa alguna. No tiene mas de un amor y un deseo: todas las cosas ama en uno, y uno es el amado en todas las cosas. Sabe muy bien decir con el 1 Propheta: *¿Qué tengo yo que querer en el cielo, ni qué bienes te pido yo, Señor, en la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi unica y sola parte, Dios para siempre.*

No le parece que tiene ya tan escuro conocimiento de las cosas sagradas, sino que las ve con otros ojos: porque tales movimientos y mudanzas siente en su corazon, que le son grandisimos argumentos y testimonios de las verdades de la fe. El dia le es enojoso quando amanece con sus cuidados, y desea la noche quieta para gastarla con Dios.

Ninguna noche tiene por larga, antes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuere serena, alza los ojos a mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y de las estrellas, y mira todas estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Miralas como a unas muestras de la hermosura de

1 Psalm. LXXII.

su Criador; como a unos espejos de su gloria; como a unos interpretes y mensageros que le traen nuevas de él; como a unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como a unos presentes y dones que el Esposo envia a su Esposa para enamorarla y entretenerla hasta el dia que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece que habla siempre de Dios, y una carta mensagera que su amado le envia, y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son, hermano mio, las noches de los amadores de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce musica y harmonia de las criaturas, arrollase dentro de sí el anima, y comienza a dormir aquel sueño velador, de quien se dice: *1 Yo duermo, y vela mi corazon.* Y como el Esposo dulcissimo la ve en sus brazos adormecida, guardale aquel sueño de vida, y manda que nadie sea osado a la despertar, *2* diciendo: *Conjuroos, hijas de Hierusalem, por los gamos y por los ciervos de los campos, que no despertéis a mi amada hasta que ella quiera despertar.*

Pues ¿qué tales te parecen estas noches, hermano? cuáles son mejores: estas, o las de los hijos de este siglo, que andan a estas horas asechando a la castidad de la inocente doncella para

1 Cant. V. *2* Cant. II.

destruir su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas, trayendo las animas en peligro, *1* y atesorando ira para el dia de su perdicion?

§. II.

DE LAS CONSOLACIONES DE LOS QUE COMIENZAN A SERVIR A DIOS.

Possible seria que a todo esto me respondiesses con una sola cosa, diciendo que estos favores tan grandes de que havemos hablado, no se conceden a todos, sino solamente a los perfectos; y que hay mucho camino, que andar hasta serlo. Verdad es que para los tales son tales bienes; *2* mas tambien previene nuestro Señor con bendiciones de dulcedumbre a los que comienzan, y les da primero leche dulce como a niños, y despues les enseña a comer pan con corteza. ¿No miras las fiestas que se hicieron en la venida del *3* hijo prodigo? los convites? los convidados? la musica que sonaba por todas partes? Pues ¿qué es esto sino figura del alegria espiritual que passa dentro del anima quando se ve salida de Egipto, y libre del captiverio de Faraon y de la servidumbre del demonio? Porque ¿cómo el que assi se ve libre, no hará fiesta por tan grande beneficio? cómo no convidará a todas las criaturas para que le ayuden a dar gracias a su libertador por él, *4* diciendo: *Cante-*

P 3 mos

1 Rom. II. *2* Psalm. XX. *3* Luca XV. *4* Exod. XV.

mos al Señor, que tan gloriosamente ha triunphado; pues al caballo y al caballero arrojó en la mar?

Y si esto no fuesse assi, ¿dónde estaria la providencia de Dios, que a cada criatura provee perfectísimamente segun su naturaleza, su flaqueza, su edad y su capacidad? Pues cierto es que no podrian los hombres aun carnales, y mundanos andar por este nuevo camino, y poner debaxo de los pies al mundo, si el Señor no los proveyesse de semejantes favores. Y por esto a su divina providencia pertenece, ya que se determina sacarlos del mundo, hacerles este camino tan llano, que puedan facilmente caminar por él, sin que las dificultades de él los hagan volver atrás. De esto es evidentissima figura aquel camino por donde Dios llevó a los hijos de Israel a la tierra de promission: del qual escribe 1 Moysen estas palabras: *Quando sacó el Señor a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, no los quiso llevar por la tierra de los Philistéos, por donde era mas corta la jornada, porque no se arrepintiessen a medio camino, y se volviessen a Egipto, viendo las guerras que por aquella parte se les levantaban.* Pues este mismo Señor, que entonces usó de esta providencia para llevar a su pueblo a la tierra de promission quando lo sacó de Egipto; ese mismo usa ahora de otra semejante a esta, para llevar al cielo a los que él quiere llevar, quando los saca del mundo.

An-

1 Exod. XIII.

Antes quiero que sepas que aunque los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altas, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequenuelos, que mirando su pobreza, él mismo les ayuda a poner casa de nuevo: y viendo que se están todavia entre las ocasiones de pecar, y que tienen aun sus passiones por mortificar; para alcanzar victoria de ellas, y para descarnarlos de su carne, y desterrarlos de la leche del mundo, y apretarlos consigo con tan fuertes vinculos de amor, que no se le vayan de casa; por todas estas causas los provee de una tan poderosa consolacion y alegria, que aunque ellos sean principiantes, tiene semejanza en su proporcion con el alegria de los perfectos. Si no dime: ¿qué otra cosa quiso 1 Dios significar en aquellas sus fiestas del Testamento viejo, 2 quando decia que el primer día y el postrero fuessen de igual veneracion y solemnidad? Los otros seis dias de enmedio eran como de entre semana; mas estos dos extremos eran señalados y aventajados entre todos los otros. Pues ¿qué es esto, sino imagen y figura de lo que hablamos? En el primer día quiere Dios que se haga fiesta como en el postrero; para dar a entender que en el principio de la conversion y en el fin de la perfeccion hace nuestro Señor grande fiesta a todos sus siervos; considerando en los unos el merecimiento, y en los otros la necesidad; y usando con los unos de justicia,

P 4

y

1 Levit. XXIII. 2 Num. XXVIII.

y con los otros de su gracia: dando a unos lo que merecen, por su virtud, y a otros mas de lo que merecen, por su necesidad.

Quando los arboles florecen, y quando madura la fruta, están mas hermosos de mirar. El día del desposorio, y tambien del casamiento, son días de fiesta señalados. En los principios se desposa nuestro Señor con el anima; y como la toma en camisa, él hace la fiesta a su costa: y assi la fiesta es, no conforme a los merecimientos de la Esposa, sino conforme a la riqueza del Esposo, que lo pone todo de su casa, 1 y assi dice él: *Nuestra hermana es pequeña, y no tiene pechos: y segun esto con leche ajena ha de criar su criatura.* Por esto dice la misma Esposa, 2 hablando con su Esposo: *Las doncellas te amaron mucho.* No dice las doncellas, que son las animas ya mas fundadas en la virtud, sino las de mas tierna edad, que son las que comienzan a abrir los ojos a aquella nueva luz: esas, dice ella, te amaron mucho. Porque las tales suelen tener en su comienzo grandes movimientos de amor, como Santo Thomás lo declara en un opusculo. Y la causa de esto, entre otras, dice él que es la novedad del estado, de el amor, de la luz y conocimiento de las cosas divinas que de presente conocen, que hasta alli no conocian. Porque la novedad de este conocimiento causa en ellas una grande admiracion, acompañada con una grande suavidad y agrade-

1 *Can. VIII.* 2 *Can. I.*

cimiento de quien tanto bien les hizo, y que de tales tinieblas las sacó. Vemos que quando un hombre entra de nuevo en una grande y famosa ciudad, o en un palacio Real, los primeros días anda como abobado y suspenso con la novedad y hermosura de las cosas que ve; mas despues que ya las ha visto muchas veces, descrece aquella admiracion y gusto con que al principio las miraba. Pues lo mismo acaece en su manera a los que entran en esta nueva region de la gracia, por la novedad de las cosas que se les descubren en ella. Por lo qual no es maravilla que algunas veces los nuevos devotos sientan mayores fervores en sus animas que los mas antiguos; porque la novedad de la luz y sentimiento de las cosas divinas causa en ellos mayor alteracion. Y de aqui viene lo que muy bien notó S. Bernardo: 1 Que no mintió el hermano mayor del hijo prodigo quando se querelló de su buen padre, diciendo que haviendole él servido tantos años sin traspasar sus mandamientos, no havia recibido tan grandes favores como los que el hijo desperdiciado recibió quando se tornó a su casa. Hierve tambien el amor nuevo, como el vino nuevo en los principios, y la olla da por cima luego como siente la llama, y comienza a experimentar el extraño y nuevo calor del fuego: adelante es el calor mas fuerte y mas sosegado; pero a los principios mas fervoroso.

Muy buen recibimiento hace el Señor a los que

1 *Luca XV.*

que de nuevo entran en su casa. Los primeros dias comen de valde, y todo se les hace ligero. Hace con ellos el Señor como el mercader, que la primera muestra de la hacienda que quiere vender, da de valde, como quiera que lo demas venda por su justo valor. El amor que se tiene a los hijos chiquitos, aunque no es mayor que el de los que están ya criados, pero es mas tierno y mas regalado. A estos llevan en brazos; los otros andan por su pie: a los otros ponen en trabajos; a estos de proposito se los quitan, y sin buscar ellos la comida, muchas veces les ruegan con ella, y aun se la ponen en la boca.

Pues de este buen tratamiento del Señor, y de estos favores tan conocidos nace en los que comienzan, aquella alegría espiritual que el Propheta significó, i quando dixo: *Con las gotas del agua lluvia que de lo alto caen, se alegrará la nueva planta que comienza a florecer.* Pues ¿qué planta es esta, y qué gotas de agua estas, sino el rocío de la divina gracia, con que se riegan las espirituales plantas que de nuevo son trasplantadas del mundo en la huerta del Señor? Pues de estas dice el Propheta que se alegrarán con las gotas de esta agua que caen de lo alto, para significar la grande alegría que los tales reciben con las primicias de esta nueva visitación y beneficio celestial. Y no pienses que estos favores, porque se llaman gotas, es tan pequeña su virtud como su nombre: porque,

CO-

i Psalm. LXIV.

como dicé S. Agustin, el que bebiere del río del Parayso, del qual sola una gota es mayor que todo el mar Oceano, cierto es que sola esta bastará para apagar en él toda la sed del mundo.

Ni es argumento contra esto decir que tu no sientes estas consolaciones y alegrías aunque pienses en Dios. Porque si quando el paladar está corrompido con malos humores, no juzga bien de los sabores (porque lo amargo le parece dulce, y lo dulce amargo) ¿qué maravilla es que teniendo tú el anima corrompida con tantos malos humores de vicios y aficiones desordenadas, y tan hecho a las ollas podridas de Egipto, tengas astío del maná del Cielo y del pan de los Angeles? Purga tú ese paladar con las lagrimas de la penitencia: y assi purgado y limpio, podrá gustar y ver quán suave es el Señor.

Pues siendo esto assi, dime ahora, hermano: ¿qué bienes hay en el mundo que no sean basura comparados con estos? Dos bienaventuranças ponen los Santos: una comenzada, y otra acabada: de la acabada gozan los Bienaventurados en la gloria, y de la comenzada los justos en esta vida. Pues ¿qué mas quieres tú que comenzar dende ahora a ser bienaventurado, y recibir dende acá las arras de aquel divino casamiento, que alli se celebra por palabras de presente, y aqui se comienza por palabras de futuro? O hombre, dice Ricardo, pues en este parayso puedes vivir, y gozar de este tesoro, i ve

y

i Math. XIII.

y vende todo lo que tienes, y compra esta tan preciosa possession, que no te será cara; porque el mercader es Christo, que la da quasi de valde. No lo dilates para adelante; porque un punto que ahora pierdes, vale mas que todos los tesoros del mundo. Y aunque adelante se te diesse, sé, y cierto, que has de vivir con grande dolor de lo que pierdes, ¹ y llorar siempre con S. Agustin, diciendo: „Tarde te amé, „hermosura tan antigua y tan nueva: tarde te „amé.“ Este Santo lloraba siempre la tardanza de la vuelta, aunque no fue despojado de la corona: mira tú no vengas a llorarlo todo, si por un cabo pierdes los bienes de gloria, de que gozan los Santos en la vida venidera, y por otro los de gracia, de que los justos gozan en la presente.

CAPITULO XVI.

*DEL QUINTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES EL ALEGRIA DE LA BUENA
CONCIENCIA, DE QUE GOZAN LOS BUE-
NOS: Y DEL TORMENTO Y REMORDIMIEN-
TO INTERIOR QUE PADECEN LOS MALOS.*

CON el alegría de las consolaciones ² del Espiritu santo se junta otra manera de alegría que tienen los justos con el testimonio de la buena conciencia. Para entender la dignidad y con-

¹ Lib. X. Conf. cap. XXVII. & in Soliloq. cap. XXXI.

² S. Joan. Clim. cap. VI.

condicion de este privilegio es de saber que la divina providencia (la qual a todas las criaturas proveyó de lo necessario para su conservacion y perfeccion) queriendo que la criatura racional fuesse perfecta, proveyóle suficientemente de todo lo que para esto era necesario. Y porque la perfeccion de esta criatura consiste en la perfeccion de su entendimiento y voluntad (que son las dos principales potencias de nuestra anima, la una de las cuales se perfecciona con la ciencia, y la otra con la virtud) por esto en el entendimiento crió los principios universales de todas las ciencias, de donde proceden las conclusiones de ellas, y en la voluntad crió la simiente de todas las virtudes; porque en ella puso una natural inclinacion a todo lo bueno, y un aborrecimiento a todo lo malo: la qual assi como naturalmente se huelga con lo uno, assi tambien se entristece y murmura contra lo otro, como contra cosa que naturalmente aborrece: la qual inclinacion es tan natural y tan poderosa, que puesto caso que con la costumbre larga del mal vivir se puede enflaquecer y debilitar, mas nunca del todo se puede extinguir y acabar: assi como acaece tambien a nuestro libre alvedrio; el qual aunque con el uso del pecar se debilita y enflaquece, mas nunca del todo muere. Y en figura de esto leemos que entre todas las calamidades y pérdidas del ¹ santo Job nunca faltó un criado que escapasse de aquella rota, el qual le viniessen

¹ Job I.